

La percepción selectiva en situación de migración desde un enfoque cognoscitivo

Rocío Caravedo

El presente artículo examina el rol de la percepción como proceso cognoscitivo central en el estudio de la migración. Considerada como mecanismo fundamental en la adquisición de la variación lingüística en el propio lugar de origen, la percepción es, asimismo, esencial en el contexto de la migración para aprehender el sistema de variación de la lengua meta en el país receptor, y resulta también crucial en el desarrollo del proceso de adaptación del individuo/grupo en la nueva sociedad. Se analiza con profundidad en este artículo el carácter subjetivo de la percepción en tanto recurso biológico y sociocultural que implica la selección de ciertos rasgos del sistema de variación de la lengua meta. ¿Cuáles son los criterios que rigen la selección? ¿Qué influencia ejerce la percepción (de ambas partes de la interacción, tanto del poblador originario cuanto del inmigrante) sobre el comportamiento sociolingüístico y sobre el desarrollo de las variedades lingüísticas derivadas, son algunas de las cuestiones medulares que se plantea el presente estudio, las cuales exigen respuesta desde una perspectiva socio-cognoscitiva.

This paper examines the role of perception as a central cognitive process in the study of migration. Viewed as a fundamental mechanism in the acquisition of linguistic variation in normal situations, perception is, in addition, essential to grasp the variation system of the second language learned by immigrants in a migratory context. It is also crucial to the development of adaptive processes of individuals/groups in the new society. The subjective character of perception as both a biological and a sociocultural device that implies selection of certain salient linguistic traits of the target language, is thoroughly analyzed in this paper. Which are the criteria that guide selective perception? What is the influence of perception (which

comprises both parts of the interaction, that of the native group and of the immigrant one) on sociolinguistic behavior and on the development of the derived linguistic varieties? These are some of the main questions posed in this study. A cognitive social-oriented point of view is proposed to give a response to these questions.

Palabras claves: migración - variación lingüística - enfoque cognoscitivo - percepción - subjetividad - sociolingüística hispánica.

La historia de la humanidad que no es sino historia de migraciones nos permite llegar a las raíces de la diversidad lingüística, si consideramos que los desplazamientos colectivos de considerable densidad de un espacio a otro, independientemente de las motivaciones, sean políticas (guerras, colonizaciones), sean sociales, sean individuales (sobrevivencia, mejora económica), instauran una relación de convivencia, cualquiera que esta sea, entre personas de ambientes socioculturales diferentes. Una coyuntura semejante crea las circunstancias de contacto de lenguas y de variedades de una misma lengua antes separadas por la distancia espacial¹. Si bien el contacto puede ocurrir en situaciones que no sean de migración, toda migración supone contacto lingüístico, si no necesariamente de lenguas distintas, al menos de variedades diversas o de sistemas de variación diferentes dentro o fuera de las fronteras nacionales².

De modo específico en lo que se refiere al ámbito del mundo hispánico, que será el centro de atención aquí, las circunstancias sociopolíticas han convertido parte del siglo pasado y lo que va del presente en una era de migración tanto interna, dentro de las fronteras de un mismo país, cuanto externa, bien sea continental o extra-continental. Es particularmente notable el caso del Perú (entre otros países hispanoamericanos) en el que se ha dado de modo ostensible una doble historia en que se entrelazan la migración interna y la externa. La primera, se refiere de modo prototípico al masivo desplazamiento demográfico del interior del país, mayormente de la región andina hacia la capital, que es posible relacionar con un fenómeno posterior de migración externa, esto es, de desplazamiento masivo hacia diversos países, bien dentro del mismo espacio continental (Argentina, Chile, Costa Rica) en Sudamérica, o en Norteamérica (Estados Unidos y Canadá), bien fuera de él, como la migración europea (especialmente, a España e Italia), aunque existen otros destinos continentales elegidos en proporciones menores, como el asiático, por ejemplo, la migración al Japón. Lo interesante del caso es que el contingente principal de la mencionada migración externa está constituido por los descendientes de los migrantes internos que en una gran mayoría provienen de la región andina y tienen como lengua ancestral el quechua o el aimara (aunque en menores proporciones pueden existir hablantes con

otras lenguas que no sean las mayoritarias mencionadas). Así, la migración dentro del propio país puede representar un choque cultural tanto o más fuerte que el verificado cuando se trata de la migración a otros países, porque las distancias culturales dentro de las fronteras nacionales pueden ser, como en este caso, abismales. Cualquier estudio sobre los caminos que seguirá la historia del español en los nuevos contextos de migración debe partir del conocimiento de estas realidades subyacentes que han dejado su huella en un tipo de variedad lingüística ya propia del español, realidades de las que es preciso partir para el estudio de cualquier modificación posterior. Si bien no es esta concretamente la problemática que desarrollaré en esta ocasión, es necesario tenerla en cuenta como elemento central en el tema en el que concitaré mi atención aquí, el de la percepción, el cual se mueve, más bien, en la dimensión cognoscitiva³.

Un papel determinante juegan en la constitución del perfil lingüístico los mecanismos cognoscitivos utilizados por los hablantes. Entre estos, la percepción resulta un recurso fundamental con que cuenta el individuo para aprehender los objetos del mundo en que nace, y que le permitirá interactuar con los otros miembros de la sociedad específica que le ha tocado compartir⁴. Sin embargo, los estudios sobre variación y contacto se han concentrado - debo decir, de modo legítimo- por lo general en el análisis de la producción, sobre todo en lo que tiene que ver con la influencia de una sistema sobre otro (interferencia/transferencia, convergencia, divergencia) y en el poder que tienen los factores internos (estructurales) o los sociales (incluyendo aquí los pragmáticos) para impulsar el cambio en las lenguas involucradas (cf. por ejemplo, las recientes discusiones sobre estos puntos en Silva-Corvalán (2008) y Thomason (2008)), pues la producción ofrece datos concretos que se extraen directamente de las emisiones de los hablantes. Comparativamente, menor atención ha concitado el estudio de la percepción, quizás porque no es directamente observable, si bien ya son numerosos los trabajos que se han detenido a considerar algunos aspectos que entran en este ámbito, como las valoraciones, las actitudes lingüísticas, las acomodaciones pragmáticas. Cabe precisar que el estudio de las dos primeras recubre solo parcialmente el campo de la percepción, en la medida en que si bien toda valoración y actitud presupone la percepción, no se da la relación inversa. Con todo, por lo general, estos fenómenos, que entran en el dominio de lo que Labov llamó la dimensión subjetiva de la variación, son analizados de modo independiente sin conexión directa con la fenomenología lingüística que se concretiza en la producción (Labov 1972). Mayores estudios son necesarios para determinar la relación de asimetría que existe entre percepción y producción en el terreno del lenguaje.

No obstante lo dicho, en situación de migración es la percepción el elemento central que se pone en juego en el encuentro de exponentes de sociedades y culturas diversas, en la convivencia y en el contacto lingüístico-social. Consecuentemente con esta comprobación, la cuestión central de este trabajo será determinar, qué función –si cumple alguna– desempeña la percepción en la dirección específica en la que se examina la variación y, eventualmente, el cambio en las lenguas o variedades involucradas. Razonemos el problema partiendo del papel de la percepción en el proceso adquisitivo de una lengua en situaciones de estabilidad, es decir, cuando no está implicada la migración.

La percepción es, sin duda alguna, el mecanismo cognoscitivo esencial que se pone en juego en el proceso de adquisición/aprendizaje lingüísticos, y que permite la captación tanto sensorial como conceptual de una lengua. En los primeros años de vida el hablante concentra su percepción en la aprehensión del sistema lingüístico específico de su contexto familiar que, de modo concreto, constituye más que una lengua abstracta, un sistema de variación particular en el ámbito de lo que se entiende como una lengua histórica. Todos los recursos intelectuales del individuo en edad temprana estarán dirigidos al objeto lingüístico, el que le permitirá el acceso a la primera relación social, la de sus padres o la de quienes conviven con él. El niño va adquiriendo gradualmente un sistema de variación sociolingüística concreto, el de su contexto social primario (no el de la lengua en general), que naturalmente implica –como bien se sabe– no solo el conocimiento de unas reglas de funcionamiento gramatical. Antes bien, un modo de expresión y de comunicación, y un tipo de comportamiento lingüístico-social. Este es el sistema que lo prepara para el desenvolvimiento en el mundo de afuera y a partir de él se enfrentará a través de la escolaridad al contexto social más amplio de su comunidad. Es, pues, la percepción de la variedad de contexto familiar la primera que se activará para la producción lingüística, de modo que todo aprendizaje posterior estará marcado por aquello que se ha percibido en la lengua de los mayores. Williams y Kerswill (1999) en Inglaterra y, de modo programático Labov (2001) en los Estados Unidos de América, desarrollan detenidamente mediante rigurosos procedimientos estadísticos la importancia del papel de las personas a cargo del cuidado de los niños en edad temprana (*caretakers*) en la adquisición y cambio del vernáculo.

Pero la percepción no implica –como es obvio– una copia perfecta del sistema de variación de los modelos familiares y escolares, porque toda percepción supone un proceso de abstracción selectiva (una inferencia) del individuo respecto del conjunto de propiedades del objeto observado. Al abordar el cambio lingüístico como una suerte de mecanismo contradictorio respecto de la capacidad mimética de reproducción de la

variación de parte del que adquiere una lengua, Labov (2001) introduce el concepto de *reorganización del vernáculo* como conjunto de reinterpretaciones sociales que el individuo desarrolla sobre el sistema de variación recibido de sus mayores, y que contribuye a modificarlo en alguno de sus rasgos. Esa relación en cierta medida contradictoria entre dos extremos: por un lado la reproducción de un patrón y, por otro, su modificación, constituye la clave para entender el juego de estabilidad/cambio o homogeneidad/diversidad en el discurrir de las lenguas⁵. Aunque Labov no lo explicita, resulta legítimo imaginar que la capacidad de reproducción depende de la puesta en funcionamiento de un mecanismo selectivo de percepción que enfoca unos elementos mientras desenfoca otros. Un punto central en la investigación que aquí propongo es el siguiente: de acuerdo con qué criterios –si existe alguno– el individuo efectúa esa selección (reinterpretativa o reorganizativa en los términos de Labov) que le permitirá construir su modelo de lengua o su sistema referencial, que regulará su propia producción y que le hará posible reconocer, desconocer, valorar, juzgar la producción de los demás. Hacia qué puntos del sistema y hacia qué formas o construcciones concretas, y por qué a unas y no a otras, se dirige la percepción selectiva del hablante.

Se sabe muy bien a través de múltiples estudios en el ámbito de la filosofía, psicología, neurología, que no es el caso detallar, que la percepción en general, no necesariamente dirigida a la lengua, implica una actividad memorística y selectiva⁶. La primera vez que se percibe un objeto, el individuo no es capaz de aprehender de modo exhaustivo todas las propiedades de este. Tiene que poner en juego su capacidad de abstracción (de selección) para identificar determinadas propiedades de él, las que considera esenciales: las que le permitirán reconocer ese mismo objeto en el futuro, mucho después de haberlo percibido por primera vez. Pero para que esto suceda es necesario también que el individuo logre fijar mentalmente tales propiedades, de modo de poder identificar el objeto en cuestión cuando lo vuelva a percibir. Landi (1995) establece una diferenciación en el ámbito filosófico, que resulta válida para entender el proceso lingüístico de percepción de modo que la utilizaré aquí, entre el *dato sensorial*, el objeto en sí, el *dato conceptual* que implica una representación del primero a partir de la identificación de las propiedades globales o esenciales del objeto y el *dato nemónico* que es el conjunto de propiedades ya abstraídas del objeto que el individuo logra fijar en la memoria. Puede existir una gran distancia entre el dato *sensorial* y el *nemónico*, y esto resultará particularmente relevante en la percepción de objetos complejos como las lenguas. Habrá que tener claro que la percepción será, de acuerdo con la capacidad selectiva puesta en funcionamiento en la construcción del *dato conceptual* y del *dato nemónico*, un proceso subjetivo de aprehensión del mundo de afuera, fundamental para la cognición y

para la actuación social⁷. Tal subjetividad implica un margen de arbitrariedad/libertad en la selección de los elementos medulares del objeto percibido, margen que dejará otros rasgos sin percibir, los cuales terminarán por convertirse en inestables o por sufrir modificaciones respecto del orden preexistente.

Volviendo nuestra atención a la problemática lingüística, es obvio que en la adquisición de una lengua en ambiente natural, la percepción, cuyo dato sensorial se encuentra en la producción de los demás, es la protagonista del proceso: la que permite aprehender la propia lengua, y solo esa, o de modo más exacto, la propia variedad, y ninguna otra más, y de reproducirla aunque no con exactitud sino con diferentes grados de aproximación (y, por lo tanto, de distanciamiento), consecuentemente con el margen de arbitrariedad inherente a la condición subjetiva de la percepción. Obviamente cuando se trata de objetos como las lenguas, el propio dato sensorial, en este caso, la materialidad actualizada en la producción de los hablantes es, al mismo tiempo y de modo indisoluble, conceptual. No hay en la lengua un dato sensorial puro que no conlleve una representación de orden semántico. En consecuencia, el dato nemónico constituirá el resultado de un proceso de abstracción y de inferencias bastante complejo que debe llevar a reconstruir un sistema binario simultáneamente material y conceptual. Sin detenernos en los mecanismos neurofisiológicos que se ponen en juego, el individuo percibe o debe de percibir –en la medida en que logra reproducir en algún momento– el sistema de variación fonológico-fonético, sintáctico y las modalidades pragmático-discursivas⁸ de sus padres o de las personas con quienes convive, las cuales concretizan un patrón colectivo. Tal percepción se ve enriquecida poco a poco con los estímulos recibidos del ambiente de la comunidad más amplia, a través de la exposición en la propia casa a los medios masivos de comunicación, y luego a través de la inserción en el ambiente escolar. Ciertas propiedades de su variedad de lengua quedan fijadas, mientras otras se olvidan o se pierden, y generalmente –a menos que se den circunstancias drásticas como la que aquí analizaremos– no se modificarán de modo sustancial a lo largo de la vida, sobre todo en lo que se refiere a las propiedades primarias seleccionadas en épocas tempranas y fijadas en el sistema referencial. En otras palabras, completado el proceso adquisitivo de la lengua, la percepción como recurso cognoscitivo dejará de ser funcional y solo se reactivará en los procesos posteriores de aprendizaje sistematizado en la escuela (básicamente a través de la enseñanza, que constituye un proceso de orientación perceptiva guiado y, en cierta medida, no natural) hasta que el conocimiento del sistema lingüístico alcance un nivel de estabilidad en la adultez. La percepción lejos de constituir un mecanismo ingenuo sujeto a los antojos de la voluntad individual, está más bien dirigido por el patrón de los padres,

los primeros guías de la adquisición y, posteriormente, por el de sus maestros. Pero siendo un fenómeno subjetivo gobernado por los hablantes, surgirán modificaciones en la modalidad de captación de los fenómenos que se presentan a la observación. Con todo, completado el periodo óptimo de percepción, se establece una cierta rutina comunicativa en el plano de la producción, en la que el papel de la percepción se reduce al máximo en las funciones comunicativas cotidianas, salvo que se presenten circunstancias que alteren la estabilidad y el orden, y que pongan en riesgo o incluso lleguen a suspender provisionalmente ciertos automatismos. Una de esas circunstancias es precisamente la situación migratoria.

Antes de centrarnos en ella, es necesario señalar que el individuo no percibe un sistema aislado; antes bien, en cierta medida, personificado en la figura de sus mayores, esto es, humanizado, lo que equivale a decir, socializado. Y entramos en el punto que considero pertinente subrayar: las asociaciones perceptivas que hace el individuo entre tipos de emisiones y tipos de interlocutores y de situaciones no son casuales sino que corresponden a las aceptadas en su mundo social; es una suerte de percepción social, no ligada necesariamente a las jerarquías socioeconómicas, la que está en juego. Labov (2001) ha señalado de modo muy preciso, a mi parecer acertado, que la primera distinción social que percibe el niño no es la referida a la estratificación de clases. Más bien, se trata de una diferencia entre grados de formalidad situacional, que en los primeros años no es sino la diferencia que el niño percibe entre contexto de la autoridad o disciplinario (representado por padres y maestros) y contexto lúdico o no disciplinario de sus compañeros de juego, en otras palabras, diferencias de formalidad/no formalidad (configuradas en estilo controlado vs. estilo espontáneo o no controlado), diferencia que se sitúa en el orden socio-pragmático y cognoscitivo, y que, andando el tiempo el niño reinterpretará, o no, como una jerarquía social, con la consecuente reorganización del sistema de partida. A mi entender, lo que entra en juego en esta dicotomía es, en los términos que aquí utilizo, la percepción o, de modo más preciso, la conciencia de la percepción que se activa en los contextos formales o controlados frente a la ausencia de control, esto es, a la minimización de la conciencia de la percepción en contextos informales. La no conciencia de la percepción no implica naturalmente ausencia de ella, pues resulta obvio que el individuo sabe identificar las formas válidas también en las situaciones descuidadas o espontáneas. Por otro lado, el individuo puede controlar sus emisiones en contextos formales solo si ha percibido con anterioridad cuáles son los aspectos que debe cuidar, modificar o ajustar a la situación que considera de alto nivel de formalidad. Y naturalmente esto guarda estrecha relación con la selección previa efectuada por el aprendiz (teniendo en cuenta el margen de arbitrariedad señalado, propio de los hechos subjetivos)

de los elementos o rasgos que este reconoce o aprende a reconocer como apropiados (que considera correctos) respecto del tipo de situación dentro del patrón de su sociedad. El grado de subjetividad implícito en esta selección guarda relación estrecha tanto con el tipo de variedad de lengua a la que el individuo ha sido expuesto cuanto con el sistema perceptivo transmitido por sus mayores. Solo aceptando esta percepción social de carácter subjetivo ligada a una comunidad de habla, se puede explicar cómo en situaciones formales los hablantes de una misma lengua no opten de modo idéntico por los mismos rasgos del sistema. No sorprenderá por qué, para ilustrar con un caso concreto, el pronombre *usted* no represente marca de formalidad en algunos contextos dialectales del español, sino todo lo contrario, sea más bien marca de inmediatez e informalidad en ciertas situaciones, o que *ustedes* tenga un valor neutral respecto del grado de formalidad de la situación para una gran parte del mundo hispánico. O, incluso más, que la combinación *de que* (en el llamado uso *dequeísta*) sea conscientemente elegida por ciertos hablantes de determinadas variedades del español como marca de formalidad, cuando en otras variedades es considerada incorrecta en cualquier contexto. Resulta obvio que la percepción de los hablantes en el marco de una misma lengua no es homogénea ni única, como lo revelan los casos en que una misma forma es objeto de distintas percepciones. Así, en un espacio es considerada de modo positivo, mientras que en otro, negativo, y aún más, no faltan casos en que el fenómeno escapa a la percepción consciente.

¿Pero qué ocurre en un ambiente de migración cuando los hablantes se trasladan a una comunidad diversa con un sistema comunicativo diferente al que ya conocen y actualizan de modo rutinario en su producción? Para comenzar, en la mera exposición a un universo ajeno y desconocido, aun cuando el individuo sea adulto, esto es, haya adquirido con anterioridad un sistema de referencia, se vuelve a activar el proceso de percepción en contacto con la nueva sociedad, solo que este no será ya el sistema primario, sino que tendrá que pasar por el tamiz del sistema previamente percibido y adquirido en el ambiente originario. Desde el punto de vista social y lingüístico, el individuo se puede enfrentar, bien a un sistema de variación de una lengua diferente (aludo, por ejemplo, al italiano regional de la ciudad en la que se establece el migrante, que no constituye el italiano estándar, para no hablar del dialecto no italiano hablado en el mismo lugar), bien a un sistema de variación diverso perteneciente a la propia lengua, como en el caso de la migración a países donde se habla como lengua oficial y mayoritaria el español. Este segundo caso no deja de ser complejo, aun cuando aparentemente el sujeto inmigrante no tenga que aprender una nueva lengua. Resulta claro que cuando es el español la lengua de la comunidad receptora, los inmigran-

tes, si poseen esta misma lengua, deberán ser capaces de percibir primero el nuevo sistema de variación para poder incorporarlo a su producción, o, por lo menos, a su comprensión, asunto que tiene su propia complejidad. Precisamente cuando del mismo código se trata, surge con mayor fuerza el contraste interno entre modalidades diversas respecto de las cuales se han desarrollado previamente en ambas partes (el país de acogida y el originario del migrante) creencias, actitudes y generalizaciones estereotípicas que dificultan y distorsionan la percepción de los datos sensoriales (estos últimos se refieren a la producción del otro, sea este el originario, o el migrante). Aludiendo a la migración hacia España, rasgos paradigmáticos como el seseo frente a la distinción de sibilantes en Castilla, el uso diverso del sistema de pronombres de tratamiento y de referencia constituyen buenos ejemplos de diferenciaciones en los sistemas perceptivos que se confrontan y se evalúan positiva o negativamente según el tipo de interlocutor (originario/migrante)⁹. La confrontación de variedades de las diferentes zonas hispanoamericanas en España volverá a plantear la problemática de las normas que, al confluir en el mismo topos, dejarán de remitir exclusivamente a diferencias de orden espacial para indicar rasgos diastráticos, y abrirán cuestiones valorativas más profundas de tolerancia/intolerancia ante la diversidad interna de la lengua, que no son sino manifestaciones de actitudes hacia sus autores/actores. Obviamente la situación puede ser más compleja cuando la comunidad receptora es bilingüe (catalán-español, inglés-francés, en el caso de ciertas regiones de Canadá, etc.), de modo que el individuo no se ve confrontado con un único sistema de variación y, por consiguiente, tampoco con un único sistema perceptivo. Cuando se trata de lenguas distintas, el grado de distancia tipológica entre la lengua del país de acogida y la propia de los migrantes resulta determinante en la mutua influencia de los sistemas en juego¹⁰.

Y retomo aquí el caso paradigmático de los países andinos, como el Perú, en el que la migración interna creó un contacto conflictivo entre mundos culturales diversos y lenguas tipológicamente muy distantes que dejó sus marcas en el perfil lingüístico de la lengua adoptada (lo que no significa que no influyera en la lengua originaria). El proceso de percepción debió de ser muy complicado tanto para migrantes cuanto para originarios, pero especialmente para los primeros, pues estos eran los llamados a adaptarse en el nuevo escenario (la capital). La variedad (o variedades) producto del contacto, que en otro lugar he denominado *derivada* para distinguirla de la propia de la sociedad receptora, objeto de percepción negativa de parte de los capitalinos, se traslada a través de sus hablantes, esta vez fuera de las fronteras nacionales y vuelve a confrontarse con otros sistemas desconocidos, provenientes o no de una misma lengua¹¹. El asunto se complica, en la medida en que no se trata de la con-

frontación de un sistema único y consolidado frente al sistema receptor. Antes bien, se trata de una variedad inestable e incluso autopercibida con inseguridad y desconfianza, cuando no juzgada de modo negativo, la que se enfrenta con un sistema perceptivo diferente en la nueva sociedad. La debilidad de la variedad referencial de los migrantes, que no está reforzada a través de un proceso educativo metalingüístico, dificulta los procesos de inserción en la nueva sociedad y favorece la introducción en la primera lengua de fenómenos de variación debidos a falsas identificaciones o percepciones de los rasgos de las variedades o de las lenguas del país receptor. A este respecto, volviendo al ejemplo de la migración hacia España, puedo atestiguar a través de la observación de la historia de migración de peruanos con bajo nivel de instrucción, a su vez descendientes de migrantes andinos residentes en Lima (para ser más precisos quechuahablantes), la asunción desorganizada de la diferenciación de las sibilantes respecto de los cánones castellanos, precisamente porque la percepción, en este caso analítica y, por lo tanto, selectiva (cf. nota 11) no logra captar el orden contextual de tal diferenciación y, por lo tanto, el sujeto no consigue reproducir ese patrón.

¿Qué significa entonces reactivar en el contexto migratorio el proceso de percepción ya terminado? En primer lugar, implica intentar reconstruir la asociación entre el sistema de variación adquirido en el espacio originario y el nuevo contexto del espacio de acogida si de la misma lengua se trata (en otras palabras ¿quién dice qué cosa y en qué circunstancias u ocasiones?). Naturalmente, una situación más compleja plantea el caso de contacto con una lengua que no es la del migrante. En cualquier caso, el individuo que llega por primera vez a una comunidad y que desconoce la variedad hablada en ella, ignora también las normas comunicativas que vinculan un sistema de variación con los múltiples contextos cotidianos. Este desconocimiento resulta ciertamente más drástico, cuando de una lengua histórica diferente se trata, que el impuesto por la adecuación de normas de un sistema gramatical compartido en el ámbito de una misma lengua. El hablante se ve obligado a emprender un análisis pormenorizado de la producción de los demás a través de un proceso lento de percepción inicial, que puede ser muy largo. Tal proceso implica primero la identificación del *dato sensorial/conceptual*, que en este caso es la lengua (léase la variedad vigente de esa lengua en el espacio receptor), que posteriormente se tratará de reconstruir y reproducir con las limitaciones propias que imponen tanto el desconocimiento del objeto de aprendizaje y la subjetividad en la selección, cuanto la limitación natural del *dato nemónico*. Cuando, además, se trata de adultos con escasa escolaridad, como el caso de la migración peruana, en que la percepción lingüística primaria no está suficientemente desarrollada a través de un sistema de aprendizaje lingüístico sólido en relación con la propia

variedad originaria, el dato nemónico resulta débil en relación con el dato sensorial de la lengua que es objeto de aprendizaje en el país de acogida, o no corresponde al dato nemónico de los hablantes originarios de ese espacio. Por lo tanto, la actividad de selección de rasgos relevantes de la variedad objeto será mucho más libre y arbitraria y, por lo tanto, no coincidirá con la generalizada y aceptada en la sociedad de inmigración. Es obvio que el proceso de percepción estará mediatizado por el sistema perceptivo de la propia lengua/variedad y, que en razón de tal mediatización, surgirán las transferencias, las simplificaciones, las convergencias y las divergencias específicas, fenómenos profusamente estudiados en el ámbito del contacto de lenguas.

Pero aparte la distancia tipológica, que puede ser concebida como factor interno y universal en la mutua influencia y en los reacomodos de los sistemas de variación de las lenguas en contacto, el proceso de captación de la lengua meta está anclado en una problemática social que implica la discriminación de parte del aprendiz de tipos de interlocutores y de contextos en la nueva sociedad. En este marco de ideas, cobran indudable importancia el establecimiento de los diferentes dominios de interacción lingüística, domésticos, laborales etc. (cf. Fishman 1972) y naturalmente asimismo la determinación de diferentes redes sociales (por lo demás relacionables con los dominios) y tipos de enlaces que los individuos mantienen entre sí (Milroy 1980, Milroy y Milroy 1985) en la sociedad de llegada¹². En definitiva, el fenómeno de percepción no es exclusivamente lingüístico, aunque sea la lengua objeto central en la supervivencia y en la integración del individuo¹³. Ahora bien, hay que tener en cuenta que en la primera fase migratoria, el individuo pone en funcionamiento una percepción de tipo social hasta cierto punto desmesurada, que implica asociar el modo de hablar a un grupo indiferenciado para él, referido de modo global al espacio de acogida: el originario del lugar. Se trata de una gruesa generalización que hace el perceptor, dado que desconoce el universo social de la comunidad a la que llega, su configuración o su estratificación interna y, en consecuencia, no está en condiciones de percibir diferenciaciones sociales ni mucho menos sociolingüísticas o pragmáticas. Pero no se trata solo de la asociación de modo de hablar y grupo social, sino de reconstruir un tipo de relación más difícil de captar, que es la que conecta los modos de hablar con los sistemas de creencias y de valores propios de una sociedad. En otras palabras, el individuo carece de redes en el momento de llegada, que no sean las internas a su mundo doméstico y de coterráneos, de modo que no hace otra cosa que retroalimentarse de sus propias creencias, de ahí que el individuo tenderá a desarrollar asociaciones arbitrarias que son el origen de las actitudes¹⁴. Son sin duda los factores culturales a los que alude Labov (*texto en red*), los que entran en juego, además de los cognitivos, cuando afirma que “Cul-

tural factors refer to the broader patterns of belief and behavior that are associated with the linguistic pattern". ¿Cómo puede captar esos patrones cognoscitivos de tipo cultural un individuo que por primera vez se encuentra en un espacio?

La primera dicotomía que, según Labov- aprendería el hablante en contextos normales, esto es, formalidad/no formalidad en el proceso de adquisición/aprendizaje, no puede aplicarse en el caso del migrante. Desconociendo el mundo sociolingüístico de la sociedad receptora, no estará en condiciones de discernir las fronteras de esa dicotomía en términos lingüísticos y, por lo tanto, no sorprenderán los cruces de patrones contextuales que impulsan la variación en direcciones insospechadas: formas propias de discurso formal en la variedad objeto de percepción pueden aparecer en el informal y viceversa. Y, aún más, la propia definición de informalidad como falta de control entra en cuestión, pues paradójicamente, los contextos considerados informales por la comunidad de acogida, en el sentido de que suponen una gran espontaneidad y, por lo tanto, no son objeto de control perceptivo de parte de los miembros de esta, se convertirán en muy formales y controlados para los migrantes que desconocen el sistema de selección usual en este tipo de contextos. En consecuencia la informalidad no implicará para los migrantes ni espontaneidad ni inmediatez comunicativa; todo lo contrario, representará la dimensión de la distancia y del control comunicativos¹⁵.

En todo lo dicho he considerado la fase inicial de la migración, la cual resulta determinante en la creación de un tipo de relación entre inmigrantes y habitantes de la sociedad de acogida. Pero obviamente se trata de un proceso evolutivo que en algunos casos se repite a través de diferentes ciclos migratorios, en las sociedades en que se da un proceso continuado, de modo que siempre existirá el grupo de recién llegados que se situará en la fase inicial del proceso y que además se relacionará internamente con sus coterráneos. Por otro lado, es necesario tener en cuenta que los hijos de migrantes en edad escolar aprenderán de modo más natural el sistema de variación socio-pragmática que sus padres; en definitiva, los migrantes dejarán de serlo con el paso del tiempo y la natural evolución generacional. En este punto la dimensión cronológica debe considerarse rectora en la organización de la observación científica de los fenómenos implicados en la situación migratoria. En el análisis, la cronología se expresa como una relación entre la edad migratoria del individuo (la del recién llegado: adulto/niño), el tiempo de residencia en el nuevo espacio (a mayor tiempo de residencia, mayor conocimiento) y la generación migratoria (primera generación de inmigrantes vs. segunda generación de hijos de inmigrantes nacidos en el país de acogida) (cf. Klee/Caravedo 1996; Otheguy, Zentella, Libert 2007). Payne (1980), Williams y Kerswill (1999) y Labov (*en red*) establecen topes cronológicos nítidos de

aprendizaje de los patrones comunitarios que señalan como límite crítico los 9-10 años de edad aproximadamente¹⁶. En contexto migratorio, Labov muestra que los hijos de migrantes en Nueva York solo reproducen perfectamente ese patrón si han llegado a esa ciudad antes de ese periodo. Si, en cambio, la edad de llegada a la nueva sociedad es a los 9 / 10 años o más, el individuo no logra reproducir el patrón local, y si lo hace habrá de emplear muchos años, hasta la llegada de la adolescencia (18 años). Además, en la situación de migración hay que considerar que el tiempo de residencia en el espacio receptor es naturalmente variable y que –como es obvio– a mayor extensión del periodo de residencia existirá un conocimiento mayor de la sociedad en que se vive y las posibilidades de acercarse al patrón serán mayores. Sin embargo, este conocimiento –debo decir– no necesariamente implica una mayor integración. Al lado de esto, la edad de llegada del individuo resulta fundamental en el desarrollo de su sistema perceptivo en adecuación al de la sociedad de acogida. Aun cuando se trate de un recién llegado, si el individuo está en la edad escolar o en los años precedentes, el proceso de inserción, y con ello la mayor adecuación al sistema perceptivo de la sociedad receptora, será mucho mayor que el de los padres, aunque no por ello exento de conflictos. En estos casos, puede suceder que el individuo adquiera la lengua de la sociedad receptora y agudice su percepción lingüístico-pragmática a través del aprendizaje escolar. Pero la historia no tiene siempre un final feliz: constituirá un reto conflictivo no siempre superable para el aprendiz, el reconocimiento de un contraste asimétrico entre el sistema perceptivo dominante en su ambiente doméstico o de coterráneos y el adquirido en la nueva sociedad a través de la escuela. Esta escisión contextual contribuye al desarrollo –a modo de rebote– de una auto-percepción negativa de su propia variedad originaria que le dificulta la integración. Y en este punto, es necesario introducir al otro protagonista del proceso dual que implica la migración: el originario del lugar.

Hasta aquí solo he considerado la percepción de lado de los migrantes, porque son estos los verdaderos protagonistas de un proceso conflictivo y problemático. Pero el fenómeno perceptivo no puede ser comprendido en su totalidad si no se tiene en cuenta la percepción desarrollada por los habitantes del espacio receptor. Y este es un punto a menudo descuidado en el estudio de los fenómenos de contacto por migración, pues se suele poner en el centro de atención la producción y la percepción del migrante y no la interacción entre originario/migrante, dicotomía medular, aunque provisional, en el contacto y en la integración social. Hay que tener en cuenta que la primera relación entre inmigrantes y originarios es de tipo vertical, en la medida en que los tipos de ocupación, en general, de ayuda doméstica o asistencia a ancianos, establece con claridad una jerarquía: no son relaciones amicales simétricas las que

normalmente se establecen entre ambas partes y, por lo tanto, los procesos de integración conllevan una serie de obstáculos difíciles de afrontar. Son dos sistemas perceptivos (si no más) los que se encuentran o desencuentran en la situación migratoria. Las formas de percepción de los migrantes respecto de los habitantes de la llamada sociedad de acogida son de alguna manera también percibidas por los migrantes a través de inferencias a partir de observación de actitudes y de otras materializaciones pragmáticas surgidas en la vida de relación diaria. Esta *percepción de la percepción* del receptor se puede llegar a transformar en el imaginario del migrante en una *auto-percepción*, a la que aludo en el párrafo anterior, la cual puede tener una base solo hipotética o estereotipada, hasta cierto punto inferida, como producto de generalización de actitudes particulares o individuales, que pueden no valer de modo absoluto para toda la variedad, pero que condicionan el comportamiento social y lingüístico del migrante haciendo muy difícil o lento el camino hacia la idealizada integración.

Rocío Caravedo
Dipartimento di Lingue e Letterature Romanze
Università di Pisa
Via S. MARIA, 85
56126 PISA
telefono: 050 2215139
fax: 050 2215117
r.caravedo@rom.unipi.it

Notas

- ¹ Al referirme a las lenguas diferenciadas de las variedades, naturalmente no quiero significar que el contacto se produzca entre entidades abstractas, pues en última instancia son siempre concretizaciones de las lenguas, esto es, variedades específicas de estas las que entran en juego en los contactos.
- ² Las relaciones entre fenómenos de contacto y de migración han sido analizadas por Zimmermann y Morgenthaler (2007), a la luz de una discusión epistemológica sobre la construcción de una subdisciplina independiente *Migrationslinguistik*, con su propio objeto de estudio, diferente respecto del de la lingüística del contacto o la sociolingüística. Los autores citan la propuesta en esta dirección formulada por Krefeld (2004), Kluge (2005) y Gugenberger (2003, 2006), quienes han realizado contribuciones al análisis de los fenómenos lingüísticos y socio-pragmáticos producidos por la migración en distintos ámbitos sociolingüísticos. Ver también el volumen de la *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana* (2007), dedicado a la “Lengua y migración en el mundo hispanohablante”.
- ³ Reflexiones en relación con la problemática peruana de migración interna, pueden verse en Caravedo (1990), Klee/Caravedo (1996, 2006).

- ⁴ He desarrollado en otros trabajos distintos aspectos de la influencia de la percepción en la producción lingüística y en la determinación de las normas, tanto en contextos migratorios como no migratorios (Caravedo 2005a, 2005b, 2009).
- ⁵ Textualmente: “the cognitive factors [...] concern the ability of the language learner to detect and grasp community patterns in the social environment and modify linguistic behavior to fit that pattern”. La capacidad lingüística, siguiendo literalmente el pensamiento de Labov, es definida como “the capacity to perceive, reproduce and employ this pattern” (cf. Labov *en red.*). En ambas citas es la percepción la que está implicada en el proceso.
- ⁶ Para un trabajo fundamental en el terreno psicolingüístico, remito a Miller y Johnson-Laird (1976). La problemática más amplia que plantea la cognición social desde el punto de vista psicológico, puede verse en Arcuri y Castelli (2000).
- ⁷ Sigo a Searle (1995) en su definición de un hecho subjetivo como dependiente del sujeto observador.
- ⁸ No es necesario separar el plano semántico, en la medida en que está necesariamente implicado en todo el sistema desde la fonología hasta la sintaxis. Todos los niveles son en sí mismos de carácter semántico, y en este sentido lo semántico no puede ser entendido como nivel aparte. Tampoco en sentido estricto los aspectos pragmáticos/discursivos constituyen niveles autónomos de la misma naturaleza de los llamados estructurales, pues los sistemas fonológico/morfológico/sintáctico se actualizan también pragmática o discursivamente en la producción de los hablantes. Quizás sería más pertinente afirmar que se trata de un plano distinto de consideración de las lenguas, en su actualización concreta.
- ⁹ Obviamente si el espacio receptor es la zona andaluza seseante/ceceante, por ejemplo, serán otros los rasgos que el hablante perciba como ajenos a su propia sistema referencial. Pero me atrevería a decir que incluso en los casos de fenómenos más intrincados como *seceo/cese* o doble concordancia verbal respecto de *vosotros/ustedes* (*ustedes váis/vosotros van*), el sistema perceptivo de un migrante hispanoamericano deberá enfrentarse a otro absolutamente distinto.
- ¹⁰ Moreno Fernández (*texto inédito*) presenta una escala de las distancias entre variedades y lenguas implicadas en la inmigración española, que considero un punto de partida fundamental para abordar adecuadamente las mutuas influencias lingüísticas y el proceso de integración del individuo en la sociedad de acogida. Para la influencia concreta entre lenguas tipológicamente afines como italiano-español en el caso de la migración a Italia cf. Vietti (2005), para la peruana y Bonomi (2009), para la peruana y la ecuatoriana.
- ¹¹ Me hago cargo de la dificultad de definir variedades, sean originarias o derivadas, en la medida en que estas no son realidades concretas de bordes definidos y claramente reconocibles. En otro lugar he establecido una distinción entre tipos de dirección perceptiva: analítica y sintética (Caravedo 2003, 2009), que creo que vale no solo para la percepción ingenua de los hablantes, sino para la científica o técnica. La analítica supone identificación de rasgos saltantes de una modalidad propia o ajena, mientras que la sintética implica la capacidad de aprehender de modo global sin identificación de rasgos aislados una modalidad dada. La postulación de variedades se conectaría con la percepción sintética, si bien resulta obvio que guarda relación estrecha con la analítica. En el caso comentado, las variedades de los migrantes andinos son percibidas por los hablantes de la ciudad receptora, tanto de modo sintético cuanto analítico (Caravedo 2009). El carácter subjetivo ligado a la percepción de variedades dialectales constituye el centro de la propuesta de la dialectología perceptiva (cf. Preston 1999; asimismo, Hartley 1999, Weijnen 1999). Por otro lado, la problemática de percepción de la espacialidad ha sido desarrollada en Johnstone (2004), Eckert (2004), Le Page (1980), Le Page y Tabouret-Keller (1985), Lippi-Green (1997), Caravedo (2007).
- ¹² Tales enlaces pueden reinterpretarse también desde el punto de vista de la psicología social en términos de la llamada teoría de acomodación (cf. Giles y Powesland (1975), aplicada en Trudgill (1986) para el problema concreto del contacto dialectal. El siguien-

te texto de Bloomfield: “Every speaker is constantly adapting his speech-habits to those of his interlocutors”, del año 1933, puede considerarse sin duda antecedente de la formulación posterior de esta teoría (Bloomfield 1933: 476, *apud* Labov (*en red*). Una propuesta reciente de aplicación de la mencionada teoría al ámbito de los estudios sobre migración, específicamente referidos a la sociedad hispánica, puede verse en Kluge (2007). En relación con el tema desarrollado aquí, resulta natural afirmar que la acomodación/distanciamiento implica la percepción.

¹³ Moreno Fernández (2009) establece una escala piramidal, que implica que la integración es un proceso gradual, respecto del cual en un primer peldaño se sitúa la integración de supervivencia hasta el peldaño superior que implicaría la *integración identitaria*. Aunque en este caso menciono la supervivencia fuera del proceso de integración, pues no es este el objeto central de mi atención aquí, me parece plausible reinterpretarla –como lo quiere este autor– como grado inicial del proceso. Ver también la propuesta de grados de inserción que hacen Bastenier y Dassetto (1998).

¹⁴ Sigo la definición de actitudes que propone Fazio (1986) y que Arcuri y Castelli (2000:144) reproducen de la siguiente manera: “asociaciones particulares archivadas en la memoria que conectan cada objeto de actitud con valoraciones específicas”. Los llamados rasgos socioindexales de primer y segundo orden (*first-order indexicality* vs. *second-order indexicality*) (cf. Silverstein (1992) están obviamente implicados y suponen también la dirección de la percepción hacia determinados rasgos lingüísticos asociados a grupos definidos (*first-order indexicality*). Tal asociación, según Silverstein, puede ser objeto de razonamiento y justificación (*second-order indexicality*). Ver asimismo Ploog y Reich (2005) para una revisión crítica de esta problemática.

¹⁵ Aparentemente la oposición formal/informal equivalente a situación controlada/no controlada corresponde a la oposición entre distancia/inmediatez comunicativas que en el modelo de Koch/Oesterreicher (1985) constituyen el rasgo definitorio del prototipo de la escritura frente a la oralidad, respectivamente. Pero bien observadas tales oposiciones no son equivalentes, en el sentido en que cabe suponer que la falta de control consciente no es solo propia de una situación oral, pues puede darse en ciertos discursos escritos estereotipados que el hablante domina, mientras que, por otro lado, un excesivo control puede manifestarse en el discurso oral marcado por la inmediatez si los hablantes ignoran los usos propios de determinadas situaciones llamadas espontáneas o pertenecen a sectores sociales con una pragmática diferente. Resulta claro que la dicotomía laboviana se mueve en un plano distinto de la escala de rasgos a partir de las diferencias conceptuales escritura/oralidad propuestas por Koch y Oesterreicher.

¹⁶ Textualmente: “The cognitive ability to grasp these social patterns is not a constant of human language users, but is concentrated in a narrow age span” (Labov, *en red*).

Referencias bibliográficas

- Arcuri, L., Castelli, L. 2000. *La cognizione sociale. Strutture e processi di rappresentazione*. Roma: Laterza.
- Bastenier, A., Dassetto, F. 1990. “Nodi conflittuali conseguenti all’insediamento definitivo delle popolazioni immigrate nei Paesi europei”. En *Italia, Europa e nuove immigrazioni*. Torino: Edizioni della Fondazione Giovanni Agnelli.
- Caravedo, R. 1990. *Sociolingüística del español de Lima*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Caravedo, R. 2003. “Problemas conceptuales y metodológicos de la lingüística de la variación”. En *Lengua, variación y contexto. Estudios dedicados a Humberto López Morales*. F. Moreno Fernández et al. (eds.), 541-557. Madrid: Arco/Libros.
- Caravedo, R. 2005a. “La percepción en la fonética del español”. En: *Filología y Lingüística. Estudios ofrecidos a Antonio Quilis*, 113-128. Madrid: Consejo de

Investigaciones Científicas.

- Caravedo, R. 2005b. “La realidad subjetiva en el estudio del español de América”. En *El español en América. Aspectos teóricos, particularidades, contactos*. V. Noll et al. (eds.), 17-31. Madrid: Vervuert.
- Caravedo, R. 2007. “El espacio en la lingüística de la variación”. *Archivo de Filología Aragonesa In memoriam Manuel Alvar*. Rosa María Castañer y José María Enguita (eds.). Vol 2: 1119-1129.
- Caravedo, R. 2009. “Percepción, espacios mentales y variedades lingüísticas en contacto”. *Neue Romania* 19. En *Variação Lingüística em Megalópoles Latino-Americanos*. C. Lopes y U. Reich (eds.), 171-195. Munich: LINCOM.
- Eckert, P. 1999. *Linguistic Variation as Social Practice*. Oxford: Blackwell.
- Eckert, P. 2004. “Variation and a sense of place”. En *Sociolinguistic Variation. Critical Reflections*. C. Fought (ed.), 107-118. Oxford: Oxford University Press.
- Fazio, R.H. 1986. “How do attitudes guide behavior”. En *Handbook of Motivation and Cognition: Foundations of Social behaviour*. R. M. Sorrentino, E.T. Higgins, vol. 1. 204-243. New York: Guilford Press.
- Fishman, J.A. 1972. “Domains and the Relationship between Micro and Macrosociolinguistics”, En *Directions in Sociolinguistics. The Ethnography of Communication*, J. Gumperz, J. y D. Hymes (eds.), 435-453. New York: Holt Reinhart & Winston.
- Fought, C. (ed.) 2004. *Sociolinguistic Variation. Critical Reflections*. Oxford: Oxford University Press.
- Giles, H., Powesland, P. 1975. *Speech Style and Social Evaluation*. London: Academic Press.
- Gugensberger, E. 2003. “Einflussfaktoren auf Migrantensprachen: Bausteine für ein migrationslinguistisches Modell”. En *Mehrsprachigkeit und Migration*, J. Erfurt, G. Budach y S. Hofmann (eds.), 37-62. Frankfurt: Peter Lang.
- Hartley, L.C. 1999. “A view from the western perceptions of U.S. dialects by Oregon residents”. En *Manual of Perceptual Dialectology*. D. Preston (ed.), 315-332. Amsterdam: Benjamins.
- Johnstone, B. 2004. “Place, Globalization, and Linguistic Variation”. En *Sociolinguistic Variation. Critical Reflections*. C. Fought (ed.), 65-83. Oxford: Oxford University Press.
- Klee, C. y R. Caravedo. 1996. *Language Change as a result of Andean migration to Lima, Perú*, (Research Project). Minnesota: University of Minnesota (*inédito*).
- Klee, C., Caravedo R. 2006. “Andean Spanish and the Spanish of Lima: Linguistic variation and change in a contact situation”. En *Globalization and Language in the Spanish-Speaking World*. C. Mar-Molinero y M. Stewart (eds.), 94-113. London: Palgrave Macmillan.
- Kluge, B. 2005. *Identitätskonstitution im Gespräch: Südchilenische Migrantinnen in Santiago de Chile*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana-Vervuert.
- Kluge, B. 2007. “La acomodación lingüística en la migración: el nivel pragmático”. *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana*, V: 69-92.
- Krefeld, T. 2004. *Einführung in die Migrationslinguistik: Von der Germania italiana in die Romania multipla*. Tübingen, Narr.
- Labov, W. 1972. *Sociolinguistic Patterns*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Labov, W. 2001. *Principles of Linguistic Change. Vol. 2 Social Factors*. Oxford: Blackwell.
- Labov, W. (*en red*). *Principles of Linguistic Change, vol. 3 Cognitive and Cultural factors* (First drafts of chapters 1-17) (<http://www.ling.upenn.edu/~wlabov>)
- Landi, P. 1995. *Percezione e inferenza*. Milano: Joppollo Editore
- Le Page R.B. 1980. “Projection, Focusing and Diffusion”. *York Papers in Linguistics* 9: 9-31.
- Le Page R.B. y A. Tabouret-Keller, A. 1985. *Acts of Identity*. Cambridge: Cambridge University Press.

- Lippi-Green, R. 1997. *English with an accent: Language, Ideology and Discrimination in the United States*. London: Routledge.
- Miller, G. y P. Johnson-Laird. 1976. *Language and Perception*. Cambridge: Harvard University Press.
- Milroy, J, Milroy, L. 1985. "Linguistic Change, Social network and Speaker Innovation", *Journal of Linguistics* 21: 339-384.
- Milroy, L. 1980. *Language and Social Networks*. Oxford: Blackwell.
- Milroy, L. 2004. "Language Ideologies and Linguistic Change", en C. Fought, pp. 161-177.
- Moreno Fernández, F. 2009. "Integración sociolingüística en contextos de inmigración: marco epistemológico para su estudio en España". *Lengua y migración*, 1-1: 121-156.
- Otheguy, R., Zentella, A.C., Libert, D. 2007. "Language and dialect contact in Spanish in New York City. Toward a formation of a speech community". *Language* 83, 4: 770-802.
- Payne, A. 1980. "Factors controlling the acquisition of the Philadelphia dialect by out-of-state children". En *Locating Language in Time and Space*. W. Labov (ed.), 143-178. Nueva York: Academic Press.
- Ploog, K. y U. Reich. 2005. "Rasgos socio-indexicales en la dinámica urbana". *Lexis* XXIX 1: 47- 78.
- Preston D. (ed.).1999. *Manual of Perceptual Dialectology*. Amsterdam: Benjamins.
- Searle, J. 1995. *The Construction of Social Reality*. New York: The Free Press.
- Silva-Corvalán, C. 2008. "The limits of convergence in language contact". *Thema* 2: 212-225
- Silverstein, M. 1992. "The Uses and utility of Ideology: Some reflections". *Pragmatics* 2-(3): 311-323.
- Thomason, S. 2008. "Social and Linguistic factors as Predictors of Contact-Induced Change". *Thema*, 2: 42-56.
- Trudgill, P. 1986. *Dialects in Contact*. Oxford: Blackwell.
- Vietti, A. 2005. *Come gli immigrati cambiano l'italiano. L'italiano di peruviane come varietà etnic.*, Milán: Franco Angeli.
- Weijnen, A. 1999. "On the value of subjective dialect boundaries". En *Manual of Perceptual Dialectology*. D. Preston (ed.), 31-133. Amsterdam: Benjamins.
- Williams, A. Y y P. Kerswill. 1999. "Dialect-levelling: continuity vs. Change in Milton Keynes, Reading, and Hull". en *Urban Voices*. P. Foulkes y G. Docherty (eds.). 141-162. London: Arnold.
- Zimmermann, K. y L. Morgenthaler. 2007. "Introducción: ¿Lingüística y migración o lingüística de la migración?: De la construcción de un objeto científico hacia una nueva disciplina". *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana*, V: 7-20.